

cuencia de las sabias disposiciones del supremo Gobierno de la Nación la perniciosá practica de enterrar en las iglesias, se verifica ahora en los cementerios fuera de ellas y separados de los pueblos, los cuales los construyen y conservan á sus expensas; por las comunicaciones que me han dirigido varias autoridades municipales, me he convencido de que en los diferentes pueblos de esta Isla no hay una regla fija que marque la cantidad que debe satisfacerse por los entierros ni por la administracion de los Sacramentos de Bautismo y Matrimonio, y por otros servicios que los Sres. Curas parrocos prestan á los fieles dentro del círculo de su ministerio pastoral, dándose márgen con esta falta á que se hagan excesivas exacciones por dichos respetos, ó que los interesados rehúsen pagar los derechos que corresponde, suscitándose con frecuencia dudas, altercados y contestaciones desagradables. El origen de este mal no está de modo alguno en la falta de atención de las autoridades superiores, civil y eclesiástica que para evitarlo y con la mas prudente prevision acordaron y convinieron autorizados por S. M. el arancel de derechos eclesiásticos que debia servir de regla en toda la Isla, y lo publicaron y mandaron guardar y cumplir en el año pasado de mil setecientos setenta y tres, sin que posteriormente haya sido derogado. Pero el transcurso del tiempo, los estragos que los temporales han causado en los archivos, y el aumento de pueblos y de iglesias que no existian en la época de la publicacion de este arancel han dado márgen á que á unos pueblos no haya llegado su conocimiento y en otros se haya echado en olvido. Con el objeto, pues, de uniformar en la Isla este ramo de la administracion, y de que no se prive á la Iglesia de los derechos que legítimamente le pertenecen, ni se exijan á los vecinos mas de los que deben satisfacer, he venido en acordar lo siguiente:

ARTÍCULO 1.º

Desde el recibo de esta orden se observará estrictamente el arancel de derechos eclesiásticos, mandado guardar y cumplir con fecha 21 de Enero de 1773 por el muy reverendo Obispo de esta Diócesis Dr. D. Fr. Manuel Jimenez Perez y por el Sr. D. Miguel de Mueses, Gobernador y Capitan General de esta Isla, cuyo tenor literal es el siguiente:

ARANCEL

De derechos y obviaciones que deben llevar los Párrocos, Sacristanes y las Iglesias de la Isla de Puerto-Rico, dispuesto y mandado observar en cumplimiento de lo mandado por S. M., por el Ilustrísimo Sr. Dr. D. Fray Manuel Jimenez Perez, Obispo de la misma Isla, y por el Sr. D. Miguel de Mueses, Gobernador y Capitan General.

El Padre Cura, ó su Teniente, llevará por un entierro doble con vigilia y misa cantada cincuenta y ocho reales, los que se distribuirán en esta forma: ocho reales para el Sacristan, y los cincuenta para el Cura, entrando en esto la limosna de la misa: la fábrica de la Iglesia recibirá el derecho del tramo en que se hiciere la sepultura, sin que por este derecho pueda la dicha fábrica recibir otra cosa.

Por las funciones funerales de honras ó cabo de año, se pagará al Cura la misma limosna que por el entierro doble y con la misma distribucion.

Por cada misa cantada de alma ó de testamento, recibirá el Cura veinte y cinco reales.

Por un entierro llano de pecador, diez y ocho reales, en que entra la limosna de la misa rezada para el Cura: la fábrica de la Iglesia cobrará segun el tramo.

Por un entierro doble de párbulo con misa cantada, recibirá el Cura el mismo derecho parroquial que si fuera doble de pecador y con la misma distribucion.

Por un entierro llano de párbulo cantado sin misa, llevará el Cura diez y ocho reales, tres para el Sacristan, y los quince reales restantes para el Cura; y la fábrica de la Iglesia segun el tramo.

Por el entierro rezado de párbulo sin misa, trece reales, tres para el Sacristan, y los diez restantes para el Cura; y la fábrica de la Iglesia segun el tramo: advirtiéndose que dicho entierro se haga en la misma forma que en la Iglesia Catedral, que es llevando á la parroquia el cadáver.

Los herederos testamentarios ó que administren las funciones de entierro doble de pecador, honras, cabo de año, ó entierro doble de párbulo, han de poner dos velas de á cuarta en el altar mayor, y libra y media de cera en el cuerpo ó túmulo, y el sobrante despues de dichos oficios ha de ser para la fábrica, esto es, las del altar, y las seis del cuerpo con la de mano para dicho Cura, dando asimismo en dichas funciones una vela de á cuarta al Sacristan, y la demas cera que se diere la devolverá á los dueños de dichas funciones.

En los entierros llanos de pecador y párbulos cantados, han de

poner los dueños de dichos entierros dos velas de á cuarta en el altar mayor, y el sobrante despues de los oficios, ha de ser para la Iglesia, y al cuerpo cuatro velas, y el sobrante con la vela de mano que deben dar para el Cura, dando asimismo su vela de á cuarta al Sacristan, y devolviendo á los dueños la demas cera que pusieren en dichos oficios.

En el entierro rezado de párbulo, pondrá el dueño de dicho entierro dos velas de á cuarta en el altar, y el sobrante ha de ser para la Iglesia; una de á cuarta para el Cura y otra para el Sacristan, sin que en dicho entierro se perciba mas cera.

Si algunos testamentarios pidiesen acompañados, se dará á cada uno tres reales y una vela de á cuarta, y si asistiesen á la misa y vigilia dos reales mas.

Por leer cada una de las amonestaciones llevará el Cura tres reales; por tomar á los contrayentes las declaraciones doce reales; por las bendiciones nupciales diez y seis reales, tres para la fábrica, tres para el Sacristan, y los diez restantes para el Cura, en que entra la limosna de la misa; y se previene que han de llevar los desposados ó los padrinos libra y media de cera de las que se pondrán dos velas de á cuarta en el altar mayor y el sobrante para la fábrica, y la libra para el Cura, y el mismo derecho se ha de llevar en los matrimonios de viudas, y con la misma distribucion, aplicándole á los contrayentes una misa como es costumbre.

Si se cantasen, ó se encomendasen algunas misas cantadas por devotos, ó sean de Cofradías, Capellanías ó testamentos, y por cada una se diere la limosna de veinte y cinco á treinta reales, han de ser los cuatro para la fábrica; y si diesen de treinta á cincuenta, se ha de dar ocho á dicha fábrica, y á este respecto si excediese la limosna.

Si en alguna Parroquia de esta Isla no estuvieren en práctica los tramos de sepultura dispuesto por los Obispos antecesores, dispondrá el Cura dichos tramos; el 1.º junto al altar mayor, su limosna tres pesos; el 2.º dos pesos y el 3.º junto á la puerta mayor de dicha Iglesia un peso; en donde tambien se enterrarán los pobres que se les hacen los oficios de limosna, por falta de Campo Santo, y en donde lo hubiere se sepultarán en él dichos difuntos.

Por leer cada carta de excomunion siendo á pedimento de parte, llevará el Cura tres reales, y por la última apagando candelas, llevará quince reales, tres para la fábrica, tres para el Sacristan, y los nueve restantes para dicho Cura.

Por cada bautismo percibirá cuatro reales en dinero, y el Sacristan dos en la misma especie, sin admitir cera alguna.—Puerto-Rico y Enero 21 de 1773.—Fr. Manuel, Obispo de Puerto-Rico.—Por mandado de su Sria. Illma. el Obispo mi Sr.—D. Felipe Ramirez, Secretario.—Es conforme al arancel de derechos parroquiales, corriente en los libros de la iglesia de Fajardo, de donde le hice sacar por mandado del Illmo. Sr. Dr. D. Juan Alejo de Arizmendi, dignísimo Obispo de esta Diócesis, estando en su santa pastoral visita. Está legalmente copiado y corregido con su original, á que me remito; en cuyo testimonio así lo certifico en dicho partido de Fajardo á 14 de Febrero de 1808.—Dr. Lorenzo Cestero, Secretario de visita.—Es conforme á su original, á que me remito; y de que certifico. Puerto-Rico Setiembre seis de mil ochocientos treinta y nueve.—José Antonio Loredo, Secretario.

ART. 2.º

No se harán otras variaciones en este arancel que las relativas á los derechos de tramos prevenidas en mi circular de 28 de Febrero último, núm. 154.

ART. 3.º

Siendo los cementerios unos edificios públicos construidos por los pueblos y conservados á espensas del comun de vecinos; su administracion, custodia, aseo y gobierno económico, corresponde exclusivamente á los Ayuntamientos, en poder de los cuales deben existir las llaves de los cementerios para que puedan llenar cumplidamente los indicados objetos.

Y lo comunico á V. para su inteligencia y cumplimiento; debiendo acusarme el recibo. Puerto-Rico 7 de Abril de 1840.—Miguel Lopez de Baños.

Capitanía General y Gobierno Superior Político.—Circular número 163.—Por la resolucion 15 de la circular de 11 de Enero de 1832, núm. 377, se declaró por este Gobierno lo que sigue.—“Siendo extraordinarios los abusos que se cometen en los repartos de todas clases, é indispensable un arreglo que los evite, se declara: que el subsidio no podrá repartirse á ningun pobre jornalero ó artesano; que únicamente pagarán este derecho los propietarios, labradores, mercaderes y tenderos, con sujecion á sus riquezas y segun el reparto que al efecto hagan las personas que la Intendencia tiene dispuesto: esta disposicion regirá en el presente año, por estar ya hechos los repartos de las contribuciones. Los gastos pá-